

En homenaje a la Dra. Inés Verónica Bustamante Chávez

In Tribute to Dr. Inés Verónica Bustamante Chávez

Alfonso Gushiken²

© El autor. Artículo de acceso abierto,
distribuido bajo los términos de la Licencia
Creative Commons Atribución 4.0 Internacional.



DOI: <https://doi.org/10.20453/ah.v68i2.7523>

Me dieron el encargo, en nombre de la Universidad y, en particular, de la Facultad de Salud Pública y Administración, de rendir homenaje a la Dra. Inés Bustamante Chávez, cuyo legado permanece vivo en la memoria y el corazón de la Faspa y de quienes tuvimos el privilegio de conocerla, de aprender de ella y de caminar a su lado.

Hablar de Inés es hablar de una vida dedicada a la investigación, a la formación de profesionales y también, sobre todo en sus últimos años, a la gestión universitaria, tareas que desempeñó siempre de manera honesta, rigurosa y profundamente comprometida con el bienestar de las personas (estudiantes, profesores, personal administrativo, población) y del país.

La Dra. Bustamante, Inés, fue doctora en Filosofía, grado que obtuvo en la Escuela de Salud Pública de la Universidad Johns Hopkins, una de las

instituciones más prestigiosas del mundo. Antes, había obtenido la licenciatura en Psicología por la Pontificia Universidad Católica del Perú y el grado de magíster en Salud Pública y un Diplomado en Salud del Adolescente, con mención en salud reproductiva, en nuestra universidad. Esta sólida formación académica fue la base sobre la cual construyó una visión amplia, profunda y humanista de la salud pública, visión en la que convergieron la ciencia, la acción política y la ética.



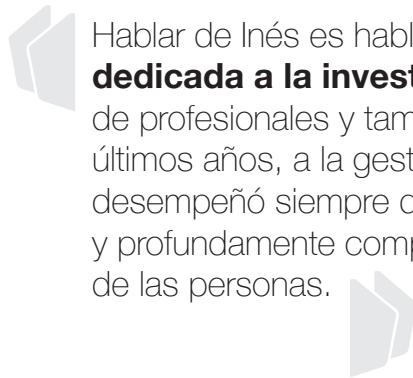
Su trayectoria en la Universidad Peruana Cayetano Heredia fue destacada. Ingresó como docente auxiliar en marzo de 1999 y, posteriormente, llegó a ser profesora principal. Ejerció con altura diversas funciones de gran responsabilidad. Fue coordinadora de la Unidad de Salud Integral de Adolescentes y Jóvenes, fue jefa del Departamento Académico de Salud Pública, Administración y Ciencias Sociales, secretaria académica y, en dos períodos, vicedecana de la FASPA. En el ámbito universitario, fue miembro del Comité Electoral Permanente de la UPCH, integrante por muchos años del Comité Institucional de Ética, miembro del Tribunal de Honor y de la Asamblea

1 Quiero agradecer el apoyo de Claudia Escudero, quien me proporcionó las primeras palabras, la pista, que me permitió sortear el nudo que me impedía comenzar a escribir este texto.
2 Profesor asociado y vicedecano de la Facultad de Salud Pública y Administración. ORCID: 0000-0003-2912-0199

Universitaria y, finalmente, asesora del Vicerrectorado de Investigación en investigación formativa.

Su participación en cada uno de estos espacios se caracterizó por su impecable sentido del deber y búsqueda de la excelencia y la justicia, también por su discreción y profundo respeto por los procesos institucionales y las personas, que se traducían en apertura para escuchar, rigor para analizar y una sólida ética para actuar.

Adicionalmente, lo que distinguió a Inés fue su enorme capacidad para convocar y generar acuerdos, así como para observar la complejidad sin perder la tranquilidad, enfrentar conflictos con amabilidad y tomar decisiones importantes sin renunciar a la empatía.



Hablar de Inés es hablar de **una vida dedicada a la investigación**, a la formación de profesionales y también, sobre todo en sus últimos años, a la gestión universitaria, tareas que desempeñó siempre de manera honesta, rigurosa y profundamente comprometida con el bienestar de las personas.

En el ámbito de su actuación como docente, Inés diseñó y coordinó programas de capacitación dirigidos no solo a los estudiantes de la Facultad, sino también a docentes de primaria y secundaria, a personal de salud del primer nivel de atención, a operadores de justicia y funcionarios de gobiernos regionales y locales, para fortalecer sus competencias en el trabajo con adolescentes y jóvenes, en particular, en la prevención de problemas de salud sexual y reproductiva, de las violencias y del consumo y abuso de sustancias psicoactivas. Además, su trabajo con comunidad mostró su capacidad para escuchar e integrar los saberes locales con la perspectiva técnica, lo cual le permitió la construcción de intervenciones respetuosas y culturalmente pertinentes.

Para quienes fueron sus estudiantes y asesorados, Inés representaba mucho más que una profesora. Incluso para sus colegas y personal administrativo, sobre todo cuando ejerció como vicedecana, fue una guía, una

presencia tranquila que sabía escuchar con atención, orientar con prudencia y acompañar con respeto. Más que imponer, invitaba. Su forma de enseñar y orientar —lo pude constatar en muchas experiencias conjuntas—, más que transmitir conocimientos o decisiones, buscaba despertar conciencia, cultivar responsabilidad y fortalecer convicciones éticas.

Pero su alcance trascendió las fronteras del país. Representó a nuestra universidad en el Programa Internacional de Desarrollo de Capacidades en Investigación para el Estudio de Problemas de Drogas, impulsado por la OEA y la OPS, y participó en el curso anual de investigación en salud mental global de la Universidad de McGill, un espacio donde el pensamiento crítico y la sensibilidad intercultural convergieron. Allí, su voz destacó no solo por su conocimiento y dominio de los temas, sino también por su profunda comprensión del contexto latinoamericano y por su compromiso con las poblaciones vulnerables.

Dentro de su producción científica, destacan especialmente sus investigaciones sobre el estigma y la discriminación relacionados a problemas de salud mental y consumo de drogas; pero, en general, sus investigaciones no solo demostraban su capacidad investigativa, sino sobre todo su sensibilidad humana: Inés comprendía que detrás de cada indicador o resultado, había personas reales, historias reales, vidas marcadas por la exclusión o el dolor. Su trabajo buscaba visibilizar, entender y transformar esas realidades y abrir caminos para la recuperación y el respeto.

En el ámbito personal, Inés tenía la rara cualidad de estar plenamente presente. Cuando conversaba con alguien, esa persona se sentía escuchada y valorada. Con frecuencia, quienes la conocieron recuerdan su franqueza y serenidad para decir lo que pensaba, su sensibilidad para observar lo que otros pasaban por alto y su capacidad para mostrar empatía incluso en los contextos más desafiantes.

Seguramente muchos de quienes leen esta nota conocieron a Inés Bustamante. Ojalá —es mi deseo—

que hayan tenido la fortuna de haber compartido con ella un proyecto de investigación, la elaboración de una tesis, un curso, el trabajo en algún equipo o comité. Supongo que así fue, de modo que, en la elaboración de este escrito, quería recordarles quién fue ella, no contarles un cuento o fabricar una ilusión, quería que fuera un testimonio de mi encuentro con Inés; y no un conjunto de palabras lindas pero vacías. Entonces, traté de contrastarlas con recuerdos de sus intervenciones, conversaciones, discusiones; traté de ser, también yo, riguroso, buscando atravesar mi admiración y cariño por ella. Y resultó este escrito, del cual quiero extraer dos consecuencias.

En primer lugar, que Inés, habiéndose formado en otra universidad, era profundamente herediana porque compartía los valores que definen el Espíritu Herediano, a saber, la búsqueda de la excelencia, el compromiso con el bien común y el amor por la ciencia. En su caso, no sé si el Espíritu se lo infundió Cayetano, pero constato que ella lo infundía. De ello concluyo que un herediano no lo es por

haber salido de sus aulas, como a veces se piensa y se dice, sino por compartir y encarnar esos valores, convertidos en pasión. Ser herediano no es un título nobiliario, es encarnar ese Espíritu en la acción.

En segundo lugar, que Inés es un testimonio vivo de que, en esta época, en que pululan liderazgos que únicamente se escuchan a sí mismos, que oyen y consideran solo lo que se parece a sí y se rodean de seguidores que llenan de aplausos sus redes, es posible la existencia de líderes que convocan, escuchan, acuerdan y construyen con otros diferentes, con otras voces y perspectivas, centrados en una causa que trasciende su individualidad (el país, la ciudad, el vecindario, la universidad).

En estas líneas he tratado de evidenciar al menos parte de su legado para nosotros, de lo que, por el momento, puedo vislumbrar. Lástima, nomás, que te fuiste tan pronto. Gracias infinitas, querida Inés.



Inés Bustamante junto a Alfonso Gushiken.